

FEDICARIA, «Ciudadanía, políticas de la cultura y usos públicos de la escuela», *Con-Ciencia Social*, vol. 12. Sevilla: Díada Editora, 2008, 186 pp.

### Crítica de la razón educativa

Desde hace una década, la revista *Con-Ciencia Social* es el órgano de expresión de Fedicaria, «una federación de personas y grupos interesados en la renovación pedagógica desde perspectivas críticas», del que forman parte los colectivos Asklepios (Cantabria), Aula Sete (Galicia), Clío (Canarias), Cronos (Salamanca), Gea-Clío (Valencia), Ínsula Barataria (Aragón), IRES (Andalucía y Pagadi (Navarra). Representantes de estos colectivos constituyen el Consejo de Redacción de *Con-Ciencia Social* y llevan a cabo la coordinación de los respectivos monográficos que vertebran los sucesivos números de la revista, hasta el último que, bajo el título «Ciudadanía, políticas de la cultura y usos públicos de la escuela», es el que ahora aquí presentamos.

En 1997, en el primer editorial de *Con-Ciencia Social* podía leerse que la aspiración de la revista era la de «convertirse en una plataforma viva de difusión, debate y contraste de ideas sobre todos los aspectos que intervienen y confluyen en la construcción, enseñanza y distribución del conocimiento social». No es el lugar de señalar si esto se ha conseguido o no, pero lo que sí es cierto, pasada ya una década y con 12 volúmenes a las espaldas, es que *Con-Ciencia Social* se ha convertido en una realidad intelectual desde la que acercarse al devenir de las vicisitudes de la educación en nuestro país, principalmente, y ello desde posturas abiertamente críticas con dicha realidad y ajenas a intereses políticos maniqueos. Digo intereses, que no ideologías, pues en ningún momento se esconde que sus autores se sienten en gran medida herederos intelectuales de la tradición marxista cristalizada, entre otras, en la teoría crítica, hecho que se refleja claramente en los contenidos de la revista.

Aun siendo el «Tema del año», formado por varios artículos en torno al tema elegido, el elemento central y vertebrador de cada número de *Con-Ciencia Social*, junto a él constituyen el índice de cada número el editorial, la sección «Pensando sobre...» y el apartado de reseñas y críticas de libros, cuyos textos suelen tener relación también con el «Tema del año» son, en no pocas ocasiones, más lo que se entiende por notas críticas, dada su profundidad y

elaboración, que meras reseñas. Entre los «temas del año» de los números anteriores, pueden mencionarse «Educación crítica y política de la cultura» (2005), «La educación crítica de la mirada» (2007) y, personalmente, destacaría el dedicado al «Nacionalismo y enseñanza de las ciencias sociales» (2000), con textos de M. Alonso Zarza, A. Martín Domínguez y un extraordinario debate interdisciplinar a cuatro bandas protagonizado por A. Arteta, I. Moreno, B. de Riquer y el citado A. Martín Domínguez.

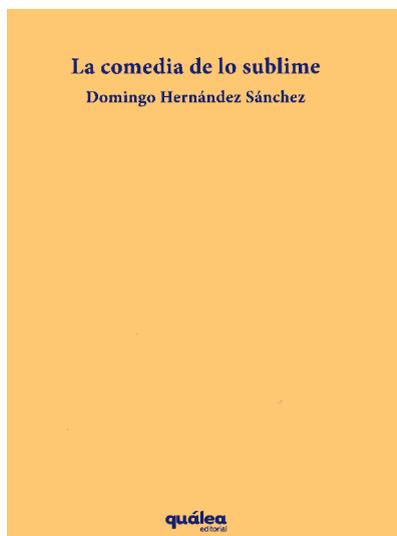
Por su parte, «Pensando sobre...» es una sección de contenido doble en la que se elige a un autor al que se dedica un artículo de fondo en el que se analiza su obra y la relevancia que ha tenido en el ámbito en el que desempeña su trabajo para, posteriormente, llevar a cabo una extensa entrevista con él sobre aquellos temas a los que ha dedicado su investigación. Es así como han pasado por esta sección, por ejemplo, el historiador Josep Fontana, el economista José Manuel Naredo, el crítico Valeriano Bozal, el comunicólogo Román Gubern, los historiadores de la educación Antonio Viñao y Jaume Carbonell o los especialistas en política educativa Michael W. Aple o Ivor Goodson. Casi todos ellos muy cercanos a las posturas ideológicas críticas de la revista.

En este último volumen publicado por el momento, se lleva a cabo una amplia revisión que, coordinada por F. J. Merchán Iglesias y F. F. García Pérez, analiza la interrelación existente entre los conceptos de ciudadanía, educación y política. Partiendo de la idea de una escuela entendida como «espacio público para la reconstrucción de la cultura» en la que pueda educarse para la ciudadanía «hacia un modelo de ciudadanía radical y comprometida». A profundizar en esta idea se dedican los cuatro artículos que siguen al texto que da entrada a la sección y en los que las posturas críticas que en ellos se vierten no son sino reflejo de la importancia que los autores conceden a este tema, para cuya discusión se dotan de los mayores grados de erudición posibles. Mucho más allá de la polémica surgida en España respecto a la asignatura «Educación para la ciudadanía» y de la «ceremonia de la confusión orquestada» entre unos y otros, la propuesta de Fedicaria pretende sobrevolar la situación actual a que se ha llegado para, en palabras de Carlos López, «repensar ética y políticamente la educación ciudadana» En esta misma línea se inserta, a continuación, en la sección «Pensando sobre...», un artículo en el que se pasa revista al significado de la obra del filósofo Reyes Mate, con quien se lleva a cabo una amplia entrevista que completa, así, un volumen sumamente interesante.

Digamos para concluir, tomando unas palabras del editorial que, con el título «El rastro del nuevo conservadurismo en la enseñanza y algunas ideas para contestarlo desde una distancia crítica», publicado en 2004, que la lectura de los sucesivos editoriales (incluso de los «temas del año», diría yo) de *Con-Ciencia Social*, nos permitiría «reconstruir una determinada reflexión sobre la historia más reciente de la escuela, sobre los poderes que atraviesan el campo educativo pugnando entre las reformas y las tradiciones, sobre la sociedad, desde la pedagogía y otras áreas adyacentes». No es malo en los tiempos que corren que desde determinado punto se intenten echar debajo de manera constante y sistemática las atalayas firmemente asentadas de las creencias arraigadas por el paso del tiempo y la falta de crítica. El éxito de tales posiciones no radicarán tanto en lograr sustituir las existentes por otras nuevas cuanto en conseguir, merced a

los golpes, contribuir a que se vayan renovando las posiciones caducas. Y en este sentido, estaremos de acuerdo en que ningún ámbito se encuentra más necesitado de una profunda y constante renovación en nuestra sociedad como el educativo.

Fernando Benito Martín



Domingo HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, *La comedia de lo sublime*. Torrelavega: Quálea Editorial, 2009, 212 pp.

### La comedia de lo sublime

Quizá lo primero que llame la atención en el último libro de Domingo Hernández Sánchez, antes incluso que el contenido o el tratamiento de los temas, sea la coherencia de la estructura y la sencillez del planteamiento. Se trata de una articulación clásica, diríamos sistemática, tan fácil de enunciar como exigente en su desarrollo: en primer lugar se expone una idea y a continuación se aplica a tres contextos diferentes que permitan ver su despliegue ante problemas y espacios distintos aunque estrechamente vinculados. Sólo al concluir la lectura del libro se percibe la razón de aplicar una metodología tan rigurosa: *La comedia de lo sublime* reúne amigablemente a Hegel y Chuck Palahniuk, al Diablo Cojuelo y Didi-Huberman o a Jeff Wall y Georges Perec, por elegir al azar alguno de los protagonistas del libro, con lo que discurre por géneros distintos que se entrelazan constantemente, atraviesa épocas y contextos a primera vista muy alejados que asumen intenciones comunes o examina distintas versiones de problemas similares que, en muchos casos, parecen enfrentarse entre sí.

Ante tal cúmulo de niveles, y aunque Domingo Hernández se deslice comodísimo entre todos ellos, sólo una estructura tan estable como la utilizada concede al lector la seguridad y apoyo necesarios para moverse con la soltura necesaria. Así, y aunque esa multitud de autores y contextos, de géneros y épocas, a primera vista podrían apabullar a aquel que se acerque sin las cautelas necesarias, el resultado es un libro de fácil lectura, ágil en su desarrollo y en su discurrir progresivo, perfectamente engarzado y de una construcción muy hábil que conquista al lector y de inmediato lo gana para la causa. La estructura y metodología empleadas se convierten de este modo en contrapeso, en cortesía hacia el lector, quien se siente sólidamente arropado con ese apoyo que le permite asistir al despliegue de los temas desde una posición firme.

Seguramente también el propio autor necesite ese apoyo, es más, seguramente sea incapaz de hacerlo de otra manera. Domingo Hernández Sánchez, profesor de Estética y Teoría de las Artes en la Universidad de Salamanca, ha escrito sobre hackers y cómics, sobre prácticas artísticas actuales y novela contemporánea, sobre nuevas tecnologías y estética romántica... pero también ha traducido a Hegel (*Filosofía del arte o Estética*, Abada Editores, 2006), ha realizado ediciones críticas de José Ortega y Gasset (*La rebelión de las masas*, Tecnos, 2003, *El tema de nuestro tiempo*, Tecnos, 2002 o *Hegel. Notas de trabajo*, Abada Editores, 2007) o ha examinado categorías clásicas de la estética en su aplicación contemporánea (*La ironía estética. Estética romántica y arte moderno*, Ediciones Universidad de Salamanca, 2002). La trayectoria de Domingo Hernández, por tanto, asume ese vínculo entre ensayo y sistematicidad que, en *La comedia de lo sublime*, adquiere ya un estilo propio, claramente definido y reconocible, maduro, que permite situar al autor en una posición propia. Si a ello le sumamos la exigencia de los temas, es decir, la necesidad de ensayo y sistema que los contenidos examinados solicitan, ha de afirmarse que la estrategia no puede ser más coherente.

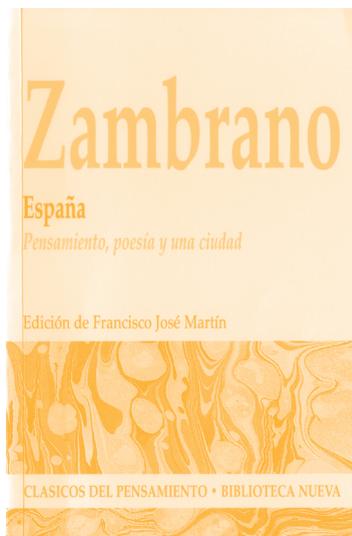
Efectivamente, *La comedia de lo sublime* tiene como objetivo analizar esa dialéctica entre sublimidad y comedia que, originada en los contextos que rodean a la estética romántica y en demasiadas ocasiones marginada en los estudios sobre el tema, adquiere en la actualidad un significado nuevo y sorprendentemente útil para analizar algunos de los problemas que afectan a las prácticas artísticas actuales y, en general, a la cultura contemporánea. Ahora bien, como indica el autor en la introducción al volumen, *La comedia de lo sublime* remite tanto a esa tradición que explora la dialéctica entre lo sublime y lo cómico, como a la conversión en pura comedia de muchas de las sublimidades contemporáneas o en mera banalidad de algunas de las pretensiones cómicas. Así, si para Jean Paul Richter lo cómico y el humor eran «lo sublime invertido», *La comedia de lo sublime* se presenta como un análisis de tal inversión, pero también de sus consecuencias, entre ellas la inversión de la propia comedia. A fin de analizar tales versiones y perversiones, Domingo Hernández inicia el despliegue de su entramado mediante una sección, «La inversión de lo sublime», que tiene como finalidad la evaluación de esa tradición de lo sublime cómico que, desde Hegel, con él y contra él, emergió en la estética romántica y preparó el camino para sus inversiones posteriores. Las tres secciones siguientes, por su parte, son la aplicación de las tesis principales de la primera a tres contextos concretos: el paisaje —«Pintoresquismo, fotogenia y sobreexposición»—, la casa —«Nostalgia de lo siniestro»— y el cuerpo —«El desgarrar de la imaginación»—. La vieja y manoseada categoría de lo sublime queda así vinculada a tres de los caracteres que la suelen acompañar: lo pintoresco, lo siniestro y la violencia o el dolor. Ante el carácter más filosófico de la primera, estas tres secciones suponen la aplicación de lo allí planteado a cuestiones teórico-artísticas y literarias, por lo que el apoyo en obras y autores concretos define el desarrollo.

Hay algunas ideas, sin embargo, que recorren el libro de principio a fin y no hacen distinciones entre las secciones. Por ejemplo, los contextos epocales examinados: las cuatro secciones se inician en elementos clásicos y concluyen en la versión, o perversión, actuales de tales inicios. O, quizá de un modo más claro, el juego constante con las inversiones: si la primera sección comienza con la inversión de lo sublime en lo cómico, para concluir en la actual inversión de ambos, la segunda parte de un posible neopintoresquismo en la fotografía contemporánea, para terminar

en el grotesco pintoresquismo del parque temático; si la tercera sección se inicia con lo siniestro y la amenaza que habitualmente conlleva para concluir en su traducción actual, a saber, un siniestro fingido y simulado que sólo muestra la nostalgia de su ausencia, la cuarta y última remite a esas propuestas artísticas que intentan acercarse a *lo real* a través del dolor y la violencia, para concluir en el único resultado que logran en quizá demasiadas ocasiones, la espectacularización del dolor y la conversión de tan *transgresiva* propuesta en mera banalidad.

Ante tales temas y problemas, no ha de extrañar que Domingo Hernández haya vinculado un tono de ensayo con el rigor de la estrategia metodológica y, sobre todo, del punto de partida expuesto en la primera sección. Sostenido por ambos elementos, se desplaza por paisajes, casas y cuerpos valiéndose de todo aquello que le permita completar el desarrollo, sea filosofía, novela, pintura o fotografía. El resultado es excelente: si de lo que se trataba era de mostrar las versiones y perversiones contemporáneas de determinados elementos clásicos, ya definidos ellos mismos, desde su origen, por una amenazadora ambigüedad, puede afirmarse que *La comedia de lo sublime* lo consigue plenamente.

Francisco José Martín



Francisco José MARTÍN (Ed.): *Zambrano: España. Pensamiento, poesía y una ciudad*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2008.

### Una restitución necesaria

De María Zambrano se ha escrito mucho en los últimos años y, sin embargo, parece seguir siendo una gran desconocida. Uno de sus reconocidos discípulos, Antonio Colinas, afirma en este sentido que «sigue siendo excepcional por marginal», y que la razón de esto se encuentra en que su verdad es una verdad de siempre, una verdad que viene de muy atrás, y que, por tanto, disuena y no es reconocida en el carácter provisional que implica todo presente, con sus gustos y sus modas. Quizá por ello, tiene tanto sentido la publicación de un volumen como el que aquí reseñamos, *España. Pensamiento, poesía y una ciudad*, que rescata parte de la obra no publicada en español de esta gran pensadora de nuestro tiempo.

Comienza el editor del volumen, Francisco José Martín, como no podía ser de otra manera en un filólogo que publique cuidadosamente la obra de un clásico, fijando los límites de su propio método de trabajo. Reivindica, así, en este primer momento la voz

interior del autor, que vincula la obra al resto de su producción, y la capacidad histórica del editor por descubrirla y fijarla en un tiempo que siempre está de paso en lo referente a criterios de consideración estética. Lo cierto es que, independientemente de cierto relativismo histórico estético inevitable, María Zambrano, como afirma F. J. Martín, es el «valor filosófico español más reconocido fuera de nuestras fronteras», aseveración incuestionable que se apoya en el amplio número de traducciones que sus libros han tenido en los últimos años, a pesar de que quede todavía pendiente de publicar en España parte de su material inédito.

Los artículos que constituyen este volumen fueron escritos por María Zambrano en el periodo de su exilio italiano. Roma es, como afirma el editor en el espléndido estudio inicial, el lugar de la «aceptación del fracaso y de asunción del exilio como horizonte de vida» para María Zambrano. En los once años en los que está allí, se encuentra con amigos exiliados con los que va a compartir el mismo paisaje y semejantes inquietudes. En esta ciudad reanudará el contacto con Jorge Guillén y José Bergamín, y se encontrará con los jóvenes escritores y poetas, que la van a reclamar como maestra, entre los cuales están Gil de Biedma o Carlos Barral. Estos años servirán a María Zambrano para profundizar en el pensamiento del «problema de España» desde el exilio. Francisco José Martín recalca la calidad y la producción de esta época prolífica, muy influida por sus experiencias personales, y también por las afectivas, entre las que se pueden rescatar las amistades con Cristina Campo o Elémire Zolla, con quienes la pensadora compartió inquietudes, como el interés por la poesía mística; o actitudes vitales, como el rechazo de la vida moderna. En estos años romanos aparecen las obras *El hombre y lo divino*, *Persona y democracia*, *La España de Galdós*, *I sogni e il tempo* y *Spagna*; y a los pocos meses, después de su regreso a España, *España, sueño y verdad* y *El sueño creador*, obras ambas que le devolverían la atención editorial en nuestro país, además de más de un centenar de artículos, ámbito intelectual todavía pendiente de un estudio exhaustivo.

*España, sueño y verdad* supone en la evolución intelectual de Zambrano un nudo, puesto que cierra la reflexión sobre el problema de España, al tiempo que abre otra etapa vinculada al análisis sobre la naturaleza y el carácter de los sueños. María Zambrano ya había hecho incursiones y se había interesado, con anterioridad, por esta temática en una serie de materiales dispersos en un libro *Spagna (Pensiero, poesia e una città)* publicado en Florencia en 1964, estructurado de nuevo en *España, sueño y verdad*, desatendido en gran medida por parte de la crítica, y que fue publicado en el n.º 15 de la Colección «Quaderni di Pensiero di poesia», fundada por Elena Croce y la propia María Zambrano, y dirigida por ambas en su primera fase. Como tal libro, nos dice el editor que sólo se publicó en italiano. De esta manera, estamos de enhorabuena, pues el libro que reseñamos aquí es la primera edición en castellano de aquella obra.

Para esta magnífica y cuidada edición, Francisco José Martín ha recuperado los artículos originales previamente publicados en diversas revistas españolas y americanas que sirvieron de base para la traducción italiana. Pero no ha llevado a cabo una simple traducción de la ya traducida edición italiana, sino que el editor ha acudido y recuperado los textos originales para evitar incrementar, duplicando, la necesaria e irremediable distancia entre traducciones. Se trata, por tanto, según señala su editor, del «estado textual que hubiera podido servir de base para la conformación del original (como lo hizo para la traducción)». La edición no anota variantes, pero corrige, eso sí, erratas y actualiza aspectos

ortográficos, ya que busca, sobre todo, restituir un texto olvidado del corpus zambrano.

El libro, que resultará necesariamente indispensable para todos aquellos estudiosos que deseen profundizar en el pensamiento de esta escritora prolífica, recoge una serie de textos, diversos en cuanto a su contenido, pero enhebrados por la propia inquietud filosófico-literaria de la autora y por la característica mirada zambrana. Entre ellos se encuentra el titulado «Los sueños en la creación literaria: *La Celestina*», en el que desarrolla la idea de que la Celestina representa el sueño —cervantino y unamuniano— del autor de convertirse en personaje de su propia fábula, y en la que los principales protagonistas también sueñan el sueño de su amor. Por su parte en el texto dedicado a «Un capítulo de la palabra: el idiota», reflexiona la escritora sobre el límite de la condición humana que se encarna de forma natural en este personaje, en el que se consagra el vacío donde se forma la palabra, y donde ésta posee una dimensión simple de verdad. También Segovia tiene su espacio en el interés zambrano como ciudad de luz, igual que en el volumen se incorpora un personal homenaje de María Zambrano a Emilio Prados, escritor a quien dedica una ofrenda de palabras tras su muerte. Se suman en el volumen a estos, otra serie de artículos sobre la religión poética de Unamuno, escritor de quien María Zambrano escribe que «en la noche, en la tiniebla, en el impenetrable y blando sueño busca y encuentra Unamuno la fuente de su sed. Pues, ¿no es acaso la fuente misma la que enciende la sed? No es hambre de conocimiento, sino sed de vida lo que padece». También tiene cabida la reflexión sobre Ortega y Gasset, a quien la escritora denomina y reconoce como «mi Maestro», y cuyo pensamiento es inseparable de su presencia viviente, pues, según declara, sus «silencios valen a veces tanto como sus palabras». A todos estos artículos añade el editor en un apéndice el Guión radiofónico de Cristina Campo, en el que felicita a Vallecchi y a Elena Croce por el acierto de haber apostado por publicar en su colección el volumen de María Zambrano, y la reseña, igualmente halagadora, de Oreste Macrí por la citada obra italiana.

Teminemos, pues, felicitándonos también nosotros por la aparición en España de este libro que —sin duda— supondrá un material valiosísimo para investigadores y seguidores de María Zambrano. Sea bienvenida esta extraordinaria edición de Francisco José Martín, que viene a completar la obra de una de las mejores pensadoras del siglo XX. Necesaria, sin duda, como hemos señalado, para todos los que deseen profundizar en el pensamiento zambrano, que tantos estudios proporcionará todavía a la historia de nuestra cultura.

Asunción Escribano

François RABELAIS: *Tratado del buen uso del vino, seguido de Los sueños raríficos de Pantagruel*. Barcelona: Melusina, 2008, 168 pp.

### El don de la risa de François Rabelais

Bien podrían atribuírsele a François Rabelais (1494-1553) aquellas palabras que Rafael Sabatini utilizase para describir a su héroe Scaramouche en su novela homónima: «Nació con el don de la risa y con la intuición de que el mundo estaba loco. Y ése era

todo su patrimonio». Lo cierto es que Rabelais, monje francés que viviera en la primera mitad del siglo XVI y autor de obras como *Gargantúa o Pantagruel*, entre otras, vivió la era de los humanistas a su particular modo. De aquí que la edición del *Tratado del buen uso del vino*, junto con *Los sueños raríficos de Pantagruel*, obra compuesta por algo más de un centenar de extrañas imágenes, pueda verse como un ejemplar acercamiento a su obra y su mentalidad.

Esta edición constituye un hecho doblemente meritorio, no sólo por las dos obras que encierra en su encuadernación llamativamente diseñada, sino por lo diferentes en sí que son ambas obras y por la particular originalidad de las mismas. El opúsculo *Tratado del buen uso del vino* constituye un conjunto de páginas dedicado a loar la bebida hecha con el fruto de la vid alabando todas sus ventajas, ya sean reales o inventadas. A caballo entre un pretendido tratado y una colección de aforismos, la obra (de la que se desconoce la edición original) fue publicada en su traducción al checo en 1622 por un tal Carchesius, funcionario del Registro de la Propiedad, en Praga.



Al comienzo de la obra podemos leer lo siguiente: «Este tratado está extraído de los libros del médico e ilustre sabio Rabelais de Lyon, para que todo aquel que posea razón, leyéndolo o escuchándolo, se regocije profusamente». La anticipación anticipación borgiana de inventor de citas inexistentes de su autor, su humor, su feroz crítica antisistema... hacen de esta obra un notable documento para acercarnos a la literatura popular del siglo XVI.

En cuanto a *Los sueños raríficos de Pantagruel*, por su parte, se trata de un conjunto de ilustraciones que representan las más extrañas figuras imaginadas por el hombre. Dotadas de apariencia humana pero con claros y reconocibles miembros formados a partir de la imagen de animales u otros objetos, muestran a los lectores/videntes un sinfín de personajes y criaturas acéfalas o de rarísimas testas donde lo raro es ver algún miembro que nos parezca humano. De hecho, constituyen una constante personificación de monstruos que bien hubieran podido emerger de las pesadillas más absurdas y cuyo análisis haría las delicias de un psicólogo.

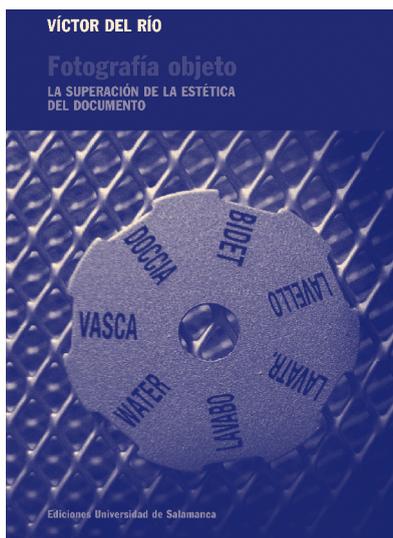
Estas figuras, que bien podrían encajar igualmente en las pinturas de un Jerónimo Bosch o, incluso más cercano a nosotros, de un Dalí, dotadas de claras y evidentes alusiones a los poderes terrenales (el eclesiástico sobre todo, pero también la milicia o la burguesía) se hacen acompañar a la vez, formando también parte ellas mismas en ocasiones, de un extraño animalario que sirve a

un tiempo de inspiración y decorado basado en escenas de la vida campesina y rural de la época. Si bien se atribuyen a Rabelais, cabe decir que la autoría es un asunto aún debatido.

Como en el caso del *Tratado*, conviene reiterar la importancia de este rescate editorial tanto por el tipo de obra como por su autor y la época en que se editó por vez primera, a mediados del siglo XVI. En cualquier caso, lo que realmente importa de este libro es, sin duda alguna, la puesta a disposición del público español del *Tratado* y de *Los sueños*, un verdadero hito de la versión —de verter— a un clásico como Rabelais al español. Hay que decir no obstante, desde este punto de vista, que quizás hubiera sido deseable un mayor cuidado del texto por parte de la traductora y presentadora del *Tratado*.

No obstante, el logro resulta claro y la edición llevada a cabo por Melusina merece ser aclamada y llamar la atención de quienes se acercan a las librerías a ojear las novedades. Por su osadía, su saber hacer editorial y su clara y lúcida visión intelectual, la editorial Melusina parece estar llamada a ser uno de los grandes sellos de la edición en nuestro país de los próximos años, y a buen seguro que nos dará futuros motivos para confirmarlo y seguirlo celebrando. Su ya amplio catálogo en cuanto a expectativas nos está mostrando su amplitud de miras y las ambiciones literarias y ensayísticas de este mediano —por ahora— sello editorial.

Asunción Escribano



Víctor DEL RÍO, *Fotografía objeto. La superación de la estética del documento*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2008.

### La fotografía es un objeto teórico

Ediciones Universidad de Salamanca presenta un nuevo título que recoge un renovado tratamiento de las teorías sobre lo fotográfico. La temática que analiza este trabajo, *Fotografía objeto*, se ha consolidado como un campo de estudio propio, como se indica en la presentación de la obra. Ése campo lo crea la teoría de la fotografía y tiene una relación particular con las obras de los artistas que utilizan el medio. De este modo, *Fotografía objeto*, ofrece algunas interesantes tesis sobre cómo se ha sedimentado un —objeto teórico— y un —objeto artístico— llamados —fotografía—.

Ambas partes, una teoría y una práctica, conforman el escenario que propone esta obra.

Las tesis sobre la sedimentación de lo fotográfico parten según Víctor del Río de la superación de la —estética del documento—. Esa estética se asienta sobre algunos momentos históricos que son minuciosamente analizados en la serie de los ensayos que componen los capítulos del libro. Cada uno de esos ensayos adquieren autonomía temática, pero forma parte de una cadena de casos en la que se va desvelando la trama de la institucionalización de lo fotográfico. Sin embargo, los procesos históricos se refieren aquí, por añadidura, a problemas irresueltos del programa moderno. De modo que el campo de lo fotográfico actúa como si se tratara de un modelo a escala de lo que ha ocurrido en el arte contemporáneo durante el siglo XX. El resultado es una obra capaz de ofrecer una lectura en profundidad del terreno de la teoría del arte contemporáneo a partir de casos particulares desgranados como si se tratara de episodios en los que los personajes y tramas reaparecen bajo nuevas formas. Esta estructura aporta una legibilidad ensayística y narrativa a un libro no exento de complejidad.

La obra se divide en tres bloques que analizan momentos diferentes de esta trama. El último de ellos deja la reflexión en el terreno de lo contemporáneo al apuntar hacia un nuevo escenario como es el de la —condición postmedia— y el tráfico de la imagen digital a través de los nuevos soportes. Pero las cuestiones que se apuntan en estos capítulos encuentran sus raíces en los análisis que Víctor del Río propone acerca de las diferentes transmutaciones del valor de la imagen fotográfica en la historia reciente. Esas transformaciones se concretan en la —objetualización— de la fotografía en los 80 y 90 de la mano de una nueva generación de artistas fotógrafos. Éstos convirtieron la imagen-documento en una imagen-objeto cuyo contenido regresaba a las estructuras iconográficas del cuadro pictórico. Con anterioridad, en los 60 y 70, los debates semióticos sobre la documentalidad de la fotografía habían arrojado un saldo más cercano al bloqueo de la disciplina semiótica y de la teoría, que a la posibilidad de sistematizar los estudios sobre la imagen.

Estas genealogías se realizan a partir de casos concretos que componen un puzzle profundamente revelador. Son especialmente interesantes los análisis de la figura de Roland Barthes o el tratamiento de lo que del Río denomina —el caso Vancouver—, un núcleo de producción artística basada en la fotografía sito en esa ciudad canadiense que ha dado algunos de los nombres más relevantes de la esfera artística internacional entre los que destaca de manera obvia Jeff Wall. También son destacables los capítulos referidos a Edward Ruscha, o las genealogías de la cuestión documental en la factografía soviética. A partir del recorrido por aspectos concretos en los que se manifiestan estas tendencias obtenemos un dibujo muy revelador de los problemas teóricos que se ponen en relación al reconstruir esta secuencia.

Por su parte, la edición se produce en el contexto de la colección *Focus*, que viene desarrollando el Servicio de Actividades Culturales de la Universidad de Salamanca. Con ello esta colección trata de recuperar la estela de títulos anteriores como *El tiempo de la imagen*, de Regis Durand (1999), o *El misterio de la cámara lúcida*, de Serge Tisseron (2000). Ambos títulos junto a la ya mítica revista *Papel Alpha* parecen concretar, a su vez, una base sólida de los estudios sobre la fotografía contemporánea en el panorama español.

Se trata por tanto de una excelente obra que viene a consolidar una labor que Víctor del Río había desarrollado en

ensayos que no han pasado inadvertidos en el terreno de la estética y la teoría del arte. El autor, actualmente profesor de Historia del Arte Contemporáneo y Crítica de Arte en la Universidad de Salamanca y crítico en *El Cultural* de *El Mundo*, ha estado implicado con anterioridad en la gestión artística como Jefe de Colección y Exposiciones del Museo Patio Herreriano de Valladolid. Las publicaciones de trabajos anteriores anunciaban una aproximación nueva al campo que se confirma ahora en este libro. *Fotografía objeto* pasa con solvencia por los debates teóricos y por las obras recogiendo con lucidez esa herencia, pero apuntando en realidad a cuestiones que trascienden los obstáculos semióticos para hablar de la historia del arte reciente y de cómo vemos las imágenes. Este territorio de los estudios sobre la fotografía estaba de hecho necesitado de un refresco teórico y una inversión y traslación de puntos de vista asentados o instituidos. En este sentido, *Fotografía objeto* supone una renovación del panorama teórico y de lo que algunos han denominado —filosofía de la fotografía—.

Irene Izquierdo



Joaquín RODRÍGUEZ, *Edición 2.0. Sócrates en el hiperespacio*. Barcelona: Melusina, 2008, 396 pp.

## Viento en popa a toda vela

En septiembre de 2008 podía leerse en la versión española de *Le Monde Diplomatique* un texto titulado «Hacia una nueva era de la lectura. La revolución del libro electrónico», en el que su autor, Alejandro Margulis, manifestaba que «leer textos digitales, buscarlos, criticarlos en las pantallas aunque dé pereza y trabajo, cuestionar si están bien o mal editados, si los fondos de pantalla son los correctos, si la tipografía empleada es la más cómoda o no, será en breve una obligación para no convertirse en un analfabeto tecnológico». Todas estas tareas que se les vienen encima, principalmente, a los profesionales del libro son ya desarrolladas y llevadas a cabo, desde hace tiempo, por Joaquín Rodríguez, sociólogo y editor que, desde hace unos años, mantiene el blog *Los futuros del libro* en el que pasa revista a toda la actualidad relacionada con el mundo del libro y las nuevas tecnologías.

Precisamente en dicho blog vio la luz (o la pantalla) el contenido intelectual que ahora, transformado en libro, comentamos aquí y que sigue los pasos de *Edición 2.0. los futuros del libro*, publicado en 2007 también por la editorial Melusina.

No en vano Rodríguez Rivero se ha referido a esta obra en el prólogo como un «libro mestizo de blog e imprenta» si bien más que del mestizaje en la producción, o además de ello, habría que hablar de una perpetuación a través de los diferentes formatos (red-papel) de la obra escrita, lo cual, dicho sea de paso, no es una práctica cultural tan nueva como pueda parecer. Si acierta de lleno el crítico literario al aludir a que Joaquín Rodríguez (y quienes ya están vertiendo sus ideas en la red previamente al papel) plantea sus textos para una difusión originalmente a través de la red, lo cual sí es novedoso en la historia de la cultura y exige una muy determinada y concreta elaboración que caracteriza a sus contenidos: actualidad máxima, interés polémico con frecuencia, cercanía de las fuentes citadas (a un clic de distancia), etc.

Son estos rasgos los que suplen en la difusión electrónica la solvencia y eficacia de la lectura tradicional impresa, pero también los que la permiten y alientan. Sabido es, entre otros aspectos, que uno de sus mayores obstáculos (por el momento) es el de la lectura continuada a través de la pantalla, aunque ya se está trabajando en ello. Por otro lado, la producción del libro impreso obliga al abandono del estado líquido en que fueron presentados los contenidos inicialmente (la secuencia inicial casi diaria de los textos es deudora más de la actualidad que de un plan previo del autor) para lograr la solidez intelectual que aporta una estructuración de los contenidos en secciones temáticas (los editores, el mundo digital, la polémica de los derechos de autor, la lectura) así como la actualización de las notas y demás, purgando algunos inevitables sesgos o carencias «del directo» exigidos por la publicación de un blog.

Eso sí, la solvencia como producto intelectual (y, esperamos, también comercial) viene dada por una de las mayores ventajas que la difusión electrónica aporta al mundo editorial. A saber, el hecho de que todo pueda difundirse gratuitamente en la red y que, pasado ese filtro y salvado por la audiencia aquello que merezca salvarse, desemboque en la edición impresa sólo aquello que merezca ser publicado. En este sentido los lectores son implacables y saben con quién gastan su tiempo y qué páginas son de su agrado, de ahí que la selección natural triunfe también entre los millones de páginas de internet. Creo, así, que Los futuros del libro se ha convertido en un imprescindible foro de información y debate sobre los procesos de digitalización editorial que se imponen como inevitables en el mundo del libro. Ahora bien, conviene no echar en el olvido que, ante todo, seguimos hablando del libro. Es más, el proselitismo que Joaquín Rodríguez desarrolla en pro de la digitalización no le hace perder un ápice, sin embargo, de su entusiasmo lector, editor o libresco en general, porque en los futuros del libro lo que el autor no considera nunca es que deje de estar, precisamente, el libro.

Por otra parte, quien conozca a Joaquín Rodríguez sabe de sobra que éste puede ser de todo menos acrílico, de formación le viene. De ahí que cuando Google, por ejemplo, al crear su buscador de Google Books, margine los logros mediante los que la historia ha contribuido a perfeccionar al libro, ahí esté la crítica del autor, y lo mismo (en la otra orilla) para los editores reticentes y de cortas miras. El mundo del libro, nos indica Joaquín Rodríguez al fin y al cabo, tiene ya un pie en la red y no lo quitará de ahí. Como antaño la escritura (por más que a Sócrates le pareciera un ingenio dañino para la memoria), la digitalización conduce el futuro del libro, como iniciaba el romántico su celebre poema, «viento en popa a toda vela». Cada cual decidirá si sigue o no su estela.

Fernando Benito Martín